

Noviembre-Diciembre 2011

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

¿SE ACABARÁ EL MUNDO
EN 2012?

Página 4

El planeta Tierra ¡sobrevivirá y florecerá! **1**
Lo que podría haber sido y lo que será **10**
¿Es la Navidad realmente *feliz*? **15**

Contenido

DE LA PORTADA

¿Se acabará el mundo en 2012?

Últimamente se ha hablado mucho sobre el fin del mundo en el año 2012, hecho que supuestamente fue revelado en el antiquísimo calendario maya. ¿Hay alguna pizca de verdad en todo esto? ¿Qué dice la Biblia acerca del fin del mundo?

Página 4



Página 10

¿Cómo seguir adelante después de la muerte de un ser querido? 10

El planeta Tierra ¡sobrevivirá y florecerá!..... 1

Lo que podría haber sido y lo que será 10

Muy pocos sucesos trágicos pueden compararse con la pérdida de un hijo. Pero la Palabra de Dios promete que aun en esas dolorosas circunstancias tendremos vida más allá de la muerte, una futura resurrección en un mundo muy diferente.

El misterio de las resurrecciones mencionadas en la Biblia. 12

La explicación de un misterio bíblico: El Juicio del Gran Trono Blanco 13

El libro de Apocalipsis describe una resurrección en la que miles de millones serán juzgados. ¿De qué forma los va a juzgar Jesucristo? ¿Los condenará a un fuego eterno o les dará su primera oportunidad real de salvación?

¿Es la Navidad realmente *feliz*? 15

¿De dónde surgió la idea de una “feliz Navidad”? ¿Tuvo su origen en las buenas intenciones de cristianos que deseaban lo mejor para otros, o son sus orígenes considerablemente más antiguos de lo que suponemos? ¿Es el desearle a otros una “feliz Navidad” algo que complace a Dios y a Jesucristo?



Página 15

Cómo es que la Navidad antes de Cristo llegó a ser “feliz” 15

Noviembre-Diciembre de 2011 • Volumen 16, Número 6

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EEUU.

© 2011 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Debbie Orsak

Colaboradores especiales:

Raul Machicao, Catalina Roig de Seiglie

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, Roger Foster, Paul Kieffer,
Melvin Rhodes, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Gary Antion, Scott Ashley, Robert Berendt, Bill Bradford, Bill Eddington, John Elliott,
Roy Holladay, Darris McNeely, Melvin Rhodes, Mario Seiglie, Don Ward, Robin Webber

Suscripciones: Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Chile: Casilla 10386 • Santiago

Colombia: Apartado aéreo #246001 • Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

Correo electrónico: info@ucg.org

Sitios en Internet: www.ucg.org/espanol

www.unidachile.cl

www.unidamexico.mx

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El planeta Tierra

¡Sobrevivirá y florecerá!

por Jerold Aust

A través de los siglos, muchos han proclamado el fin del mundo — hemos visto esto incluso en los meses recientes. ¿Qué es lo que la Biblia enseña acerca del futuro de nuestro planeta?

Hace algunos meses, el autodenominado evangelista radial Harold Camping (E.E.U.U.) predijo que el mundo enfrentaría su destrucción total, comenzando con un terremoto global el 21 de mayo del 2011. Estaba tan convencido de sus predicciones, que publicó avisos de páginas enteras en los diarios de noticias más importantes, proclamando que el fin del mundo era inminente.

Sin mostrar vergüenza alguna en las entrevistas de televisión, Camping admitió haberse equivocado en algunas cosas y, dándose el lujo de fijar otra fecha, dijo que intentará nuevamente hacer más predicciones. Esto es tan ridículo como triste.

Tales profetas autoproclamados aparecen en la escena aprovechando de hacer hincapié en las catástrofes naturales y también en aquellas que son culpa del ser humano, las cuales continúan atemorizando al mundo y llevando a la gente a preocuparse acerca de nuestro futuro, para así mostrar que su perspectiva apocalíptica viene directamente de Dios. Pero de esta manera solo perpetúan la falsedad y la confusión.

Algunos profetas de fatalidades, careciendo de la visión espiritual y del entendimiento de las Escrituras, no saben que nuestro planeta no será totalmente destruido al regreso de Cristo, ¡sino que permanecerá a salvo de todo aquello y que sobrevivirá y florecerá de una manera tal que la humanidad nunca habrá visto!

¿Por qué existe la Tierra?

Sin embargo, sus profecías sí suscitan una interesante pregunta: ¿por qué es necesario que nuestro planeta exista, cuando la mayoría de los cristianos cree que la recompensa de los salvos es ir al cielo? Si vamos a subir al cielo cuando muramos, ¿para qué, entonces, es necesario que esta Tierra sobreviva? ¿Es acaso esto importante?

La mayoría de las personas se dan

cuenta de que la Tierra es el único planeta habitable en nuestro sistema solar. Todos los otros planetas son inhabitables, y si es que fuese posible poner a un hombre en Marte, por ejemplo, éste sobreviviría solamente si es que estuviese protegido por algún tipo de medio ambiente especial, viéndolo dentro de una burbuja. La noción de dejar a un hombre en la Luna nunca se ha materializado, y Marte está mucho más lejos que nuestro satélite.

La mayoría de los seres humanos ni siquiera se cuestionan el porqué de la existencia de la Tierra. Para ellos, ésta simplemente existe. No quieren molestarse con tales trivialidades cuando están tratando de sobrevivir y tener lo suficiente para comprar gasolina y comida. Están tan absortos en sí mismos y en sus asuntos personales, que nunca se han detenido a considerar este concepto. Muchos otros están ocupados en acumular la mayor cantidad posible de aparatos de entretenimiento antes de morir.

Pero volviendo al tema, ¿por qué existe la Tierra?

Cuando usted descubra la respuesta a esta pregunta y entienda verdaderamente sus implicaciones, ¡su perspectiva del mundo cambiará!

Aquí está la respuesta en unas pocas frases:

La Tierra existe debido a usted, y a todas las personas que alguna vez han vivido y que volverán a vivir.

La Tierra existe porque Dios y Jesucristo establecerán su reino en ella.

La Tierra existe porque eventualmente Dios el Padre traerá a nuestro planeta la Jerusalén celestial, donde él vive, cuando la Tierra sea transformada y renovada (Apocalipsis 21:2, 10, 24).

Usted *puede* saber, de hecho, usted *debe* saber, por qué la Tierra existe. Su futuro *depende* del entendimiento de este simple hecho.

Dios nos dice que él construyó la Tierra para nosotros, un hogar en el cual los

seres humanos adoptarían buenos valores, desarrollarían buen carácter y lo honrarían a él y a sus leyes: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra” (Génesis 1:26).

Pero todo ello toma tiempo, educación, práctica, experiencia, madurez, y el buscar el consejo de Dios (no el del hombre). “Yo sé, Señor, que nuestra vida no nos pertenece; no somos capaces de planear nuestro propio destino” (Jeremías 10:23, Nueva Traducción Viviente).

Estamos vivos en la Tierra de Dios, este ambiente especial y único que sostiene toda vida física, para aprender a gobernar sobre todas las cosas vivientes y cuidar de ellas. Aún más, estamos aquí para cuidar a nuestros compañeros humanos: “Amará a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:39; Levítico 19:18). Esta es la razón de nuestra existencia o ser y de por qué estamos aquí (compárese con 1 Juan 4:20-21).

¿A dónde nos lleva esto, si es que aprendemos a honrar al gran Dios que nos dio el privilegio de cuidar bien lo que él nos ha dado, comenzando con nuestras propias vidas? Lamentablemente, la historia secular y las profecías bíblicas prueban que los seres humanos se han inclinado por acarrear miseria y por destruirse a sí mismos (Proverbios 14:12; Mateo 24:21-22; Romanos 3:10-18; Isaías 59:1-14).

Los seres humanos pueden destruir el futuro

A pesar de que Dios les ha dado a las personas todas las oportunidades para vivir como si estuvieran en el Huerto de Edén, hemos continuado destruyendo con ahínco nuestro futuro. Dios quiere darnos la casa de lujo; nosotros lo ignoramos y caminamos hacia la casa de perros.

Romanos 6:23 nos dice que “la *paga* del pecado es *muerte*” (énfasis añadido en todo este artículo). ¡La *paga* es lo que nos ganamos al trabajar *diligentemente para producir*! Los seres humanos pagan muy caro en esta vida mediante el dolor y el sufrimiento que produce la desobediencia a los santos mandamientos de Dios, lo que



al final nos cuesta la vida —tal como un soldado que, al fin y al cabo, es pagado para producir dolor, sufrimiento y muerte.

Dios dice que los seres humanos no saben cómo conducir sus vidas apropiadamente (Jeremías 10:23). Con nuestras acciones demostramos que no estamos de acuerdo con Dios. Por el contrario, estamos empeñados en destruir nuestras vidas tomando demasiado, festejando al máximo, consumiendo drogas y volviéndonos adictos a un sinnúmero de gratificaciones inmediatas. Estamos en constante guerra los unos con los otros. La humanidad no conoce la paz verdadera y duradera (Isaías 59:8). Robamos, hacemos trampa y engañamos.

¿Es todo esto nuestra culpa? En gran parte sí, ya que Dios nos da la libertad de escoger entre el bien y el mal: “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19).

Ciertamente, en muchos aspectos sabemos muy bien qué es lo correcto. Sin embargo, insistimos en escoger el mal. Es por esta razón que Dios ordena a todos, en todas partes, que se arrepientan. Como Hechos 17:30 nos dice: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, *ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan*”.

¡Dios deja claro que el buey o el asno común honran a su amo más que los seres humanos al suyo! “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla el Eterno: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

“¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron al Eterno, provoca-

ron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente” (Isaías 1:2-5).

Dada la libertad que se nos ha entregado para tomar nuestras propias decisiones con respecto a nuestros pensamientos y acciones, nos apresuramos en hacer añicos nuestro futuro.

Anteriormente pregunté si nuestros problemas humanos eran nuestra culpa. Y respondí que sí, ya que en gran parte somos responsables de nuestras decisiones y acciones. Sin embargo, existe algo más aparte de nuestra tendencia humana hacia la autodestrucción.

Un intruso invisible quiere vernos muertos

¿Hay algo o alguien que contribuya a esta caída en picada hacia la autodestrucción? La verdad es que hay un ser intruso invisible que quiere destruirlo a usted y a mí, no solo en esta vida, ¡sino que para siempre! Ese intruso es un gran ser caído, quien es identificado como el dios de esta era (2 Corintios 4:4), el príncipe de la pestencia del aire (Efesios 2:2), el archidestructor, y Satanás el diablo (Apocalipsis 20:2), quien se disfraza como ángel de luz (2 Corintios 11:14).

Satanás quiere destruirnos porque él conoce nuestro destino final. Satanás sabe el propósito de Dios para la vida humana —lo que Dios nos entregará si continuamos aceptando su regalo de gracia, el que incluye el inmerecido perdón de nuestros pecados y la ayuda espiritual para continuar obedeciendo sus leyes.

Satanás sabe que aquellos seres humanos que se conviertan en los hijos de Dios, los hermanos menores de Jesucristo (Hebreos 2:11-12), gobernarán sobre ángeles (Hebreos 1:13-14). Él sabe que al final, la responsabilidad de juzgar a los ángeles recaerá en nosotros (1 Corintios 6:3).

Satanás estaba airado mucho antes de que Dios creara a los seres humanos en esta Tierra. Él inició una violenta rebelión para remover a Dios de su trono (Isaías 14:12-15). Algunos han especulado que esto ocurrió quizás porque él se enteró de que los seres humanos tendrían un destino mejor y más grandioso que los ángeles (Hebreos 1:14).

Al apóstol Pedro nos advirtió acerca del archienemigo invisible de los seres humanos: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

Él es el homicida y mentiroso que ha engañado a todo el mundo (Juan 8:44; Apocalipsis 12:9). Él es el “tentador” que induce a las personas a pecar (Mateo 4:3). Cegados y tentados por él, la gran mayoría de los seres humanos han sido atrapados y “*están cautivos a voluntad de él*” (2 Timoteo 2:24-26).

¿Puede la humanidad mejorar? ¿Podemos escapar de los lazos del diablo después de haber sido hechos cautivos para hacer su voluntad? Dios dice que sí podemos. Por el propio bien de la humanidad, Dios la guiará para que algún día lo adoren a él, tal como era su intención (Malaquías 1:11). Los humanos ya no tendrán su propia religión individual ni intentarán vender la idea de: “¿Conoces al Eterno?”. Porque después de que Satanás y sus demonios sean eliminados, toda la humanidad adorará a Dios de la forma en que él ordena (Hebreos 8:10-11).

El plan de Dios para la humanidad en el planeta Tierra

Dios tiene un gran plan para los seres humanos en la Tierra, primero como hijos e hijas físicos, y finalmente como hijos espirituales, inmortales y divinos de él (1 Corintios 15:48-49; 1 Juan 3:2).

Irónicamente, las personas no saben del

plan divino porque son incapaces de ver al verdadero Dios, debido al dios falso de este mundo. Él engañó a nuestros primeros padres, Adán y Eva, y ha continuado engañando incesantemente por milenios, y así ha esclavizado a los seres humanos para que hagan su voluntad a fin de llevarlos a su autodestrucción, tal como hemos visto.

Satanás el diablo, el dios de esta era, es un dios diferente, con “otro espíritu” y “otro evangelio” (2 Corintios 11:4). Él ha engañado a los seres humanos por miles de años para que sigan otra forma de cristianismo que no tiene ningún poder inherente, sustituyendo la verdad de Dios con su falso evangelio.

Es por esto que Cristo dijo que el camino de Dios es difícil de encontrar y que solo unos pocos logran hallarlo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

El plan supremo de Dios para la humanidad es que nos convirtamos en sus hijos y que formemos parte de su familia en su reino venidero. ¡Este es el verdadero evangelio de Cristo!

Dios desea que todos los seres humanos cambien y lo sigan (1 Timoteo 2:4). Seremos entonces los hermanos menores de Jesucristo (Hebreos 2:10-11), divinos como lo es él (1 Juan 3:1-3), e inmortales (1 Corintios 15:50-53), y serviremos con Cristo en la tierra como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 5:10), reinando sobre los seres humanos en esta tierra y juzgándolos (Lucas 19:17; Apocalipsis 2:26; 1 Corintios 6:2), mientras los ayudamos a aprender el camino de vida de Dios.

¡El verdadero cristianismo no es para los débiles!

El camino de Dios requiere sacrificio personal (Romanos 12:1), el tipo de sacrificio que resiste nuestros deseos humanos basados en nuestra naturaleza humana egoísta, ambiciosa y engañosa (Jeremías 17:9).

El verdadero cristianismo, el cual se basa en las Escrituras, penetra la naturaleza humana dejando a la persona desnuda ante Dios: “Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más ínti-

mos. No hay nada en toda la creación que esté oculto a Dios. Todo está desnudo y expuesto ante sus ojos; y es a él a quien rendimos cuentas. Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Por lo tanto, ya que tenemos un gran Sumo Sacerdote que entró en el cielo, Jesús el Hijo de Dios, aferrémonos a lo que creemos” (Hebreos 4:12-14, Nueva Traducción Viviente).

El apóstol Pablo se refiere a los requeirimientos que Dios exige a quienes profesan ser cristianos (Romanos 6:1-23). Una vez que nos hemos arrepentido de nuestros pecados, aceptado a Jesús como nuestro salvador personal, siendo enterrados con él en la sepultura de agua simbólica del bautismo, y hemos recibido la imposición de manos para recibir el espíritu de Dios, podemos y debemos seguir adelante con nuestras vidas, siguiendo el ejemplo de Cristo y superando las pruebas día a día (2 Corintios 4:16; Mateo 5:44; 22:37-39).

Los hábitos pecaminosos antiguos nos mantienen bajo el control y la manipulación del dios de esta era (Romanos 6:16). En esta condición de ceguera, los seres humanos no son capaces de disfrutar de la voluntad espiritualmente refrescante y productiva de Dios, la que es expresada en sus leyes y que nos enseña sobre el amor de Dios (1 Juan 5:3).

El cristianismo verdadero no es para los débiles. Lea el libro de Hechos y encontrará a cristianos reales hablando del verdadero evangelio y sufriendo persecuciones y martirios. Encontrará a autoridades religiosas y políticas llevando a los cristianos de la antigüedad frente a jueces y metiéndolos en prisión. También encontrará a algunos que fueron golpeados y apedreados hasta la muerte.

¡El cristianismo verdadero de la iglesia apostólica primitiva es un camino difícil de seguir! Jesús dijo: “Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece” (Juan 15:19). Usted puede aprender mucho más acerca de este tema en el folleto gratuito “*La Iglesia que edificó Jesucristo*”.

Cristo dijo que era prácticamente imposible honrar a Dios sin ponerlo a él primero en nuestra vida, antes que a la familia e incluso que a uno mismo (Lucas 14:26). Es más, él dijo que era imposible ser su discípulo a menos de que llevásemos su cruz —pagando el precio que sea necesario para que vivamos una vida de servicio divino— y que lo sigamos a él y a sus preceptos (Lucas 14:27). ¡El cristianismo

verdadero no es para los débiles!

El planeta Tierra sobrevivirá y florecerá

Dios dijo que la tierra no moriría. Por el contrario, las Escrituras muestran que, después del regreso de Jesucristo, nuestro planeta Tierra será más grandioso que nunca antes. Note esta profecía acerca del reino de Jesucristo en Isaías 11:1-10:

“Saldrá una vara del tronco de Isaí [padre del rey David], y un vástago [Cristo] retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu del Eterno; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Eterno. Y le hará entender diligente en el temor del Eterno . . . Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora.

“No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa”.

Para concluir, resumamos en pequeñas cápsulas la verdad de la Biblia acerca del futuro de la humanidad y la Tierra:

Dios garantiza que la Tierra sobrevivirá y florecerá, aunque será finalmente transformada (Isaías 11:1-10; 35:1-2; Amós 9:13-15).

Dios garantiza que la humanidad sobrevivirá y prosperará como nunca antes (Miqueas 4:1-4).

Dios garantiza que esta Tierra se transformará literalmente en el Huerto de Edén (Ezequiel 36:35-36).

Dios garantiza que usted puede recibir su Espíritu Santo y tener parte en esto cuando usted se comprometa a honrarlo y a obedecer su voluntad (Hechos 2:38; 3:19; Romanos 8:12-14).

El planeta Tierra aún está por florecer como nunca antes. Sobrevivirá, tal como la humanidad. ¿Va a comprometerse usted a obedecer el mensaje del verdadero evangelio de Cristo hoy? **BN**

¿Se acabará el mundo en 2012?

por Noel Hornor

Últimamente se ha hablado mucho sobre el fin del mundo en el año 2012, hecho que supuestamente fue revelado en el antiquísimo calendario maya. ¿Hay alguna pizca de verdad en todo esto? ¿Qué dice la Biblia acerca del fin del mundo?

Muchas personas darían cualquier cosa por saber lo que les depara el futuro. Esto ha sido un hecho desde los mismos comienzos de la existencia humana.

Los apóstoles de Jesucristo no fueron la excepción. Cristo frecuentemente les hablaba acerca de su retorno, cuando volvería a morar con ellos aquí en la tierra y gobernaría sobre todas las cosas en el futuro reino de Dios.

Poco antes de morir, Jesús se hallaba junto a sus discípulos en la zona del espléndido Templo del Monte. Jesús les dijo que este templo, del cual los judíos se sentían sumamente orgullosos, algún día sería demolido hasta sus mismos cimientos (Mateo 24:1-2).

Con toda seguridad los apóstoles deben haberse sentido impactados y sorprendidos ante las afirmaciones de su maestro, y ello los motivó a formular la pregunta cuya respuesta todos los cristianos, desde los del primer siglo hasta nuestros días, han deseado ardientemente conocer: “Di-

nos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3).

Dicha conversación tuvo lugar hace casi 2.000 años. Jesús no retornaría durante la vida de quienes lo escucharon decir estas cosas, aunque aparentemente, por muchos años ellos esperaron que sí lo hiciera. Todos murieron, siempre a la espera del regreso del Rey de Reyes (Apocalipsis 19:16).

Mientras estuvieron vivos, predicaron una y otra vez la promesa de su venida y deseaban fervientemente su retorno. Pedro, uno de los doce discípulos, hizo una advertencia a sus contemporáneos, que quedó registrada y ha resonado a través de los siglos, y que en la actualidad todavía tiene validez para quienes la leen.

Él escribió que algunos escépticos (“burladores”, como él los llamaba) dirían: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 Pedro 3:4). Y él les respondió por adelantado: “El Señor no tarda su promesa” (v. 9).

Cuando Jesús regrese, el mundo gober-

nado por los seres humanos, este “presente siglo malo” (Gálatas 1:4), llegará a su fin.

Profecías de fabricación humana sobre el Apocalipsis venidero

Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron cuándo vendría el fin, él les habló de señales y eventos que sucederían durante el período previo. No obstante, también les dijo: “Pero el día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36).

Pero esta declaración de Jesús no ha impedido que el ser humano haga profecías descabelladas. Personas de todo tipo y origen se han contagiado con una adicción a la profecía. En su libro *Will the World End in 2012?* (¿Se acabará el mundo en 2012?), Raymond Hundley hace referencia a un sitio de Internet que cita “149 predicciones distintas sobre el apocalipsis final, hechas entre los años 44 d.C y 2008” (p. ix).

Las predicciones sobre el fin del mundo no acabaron en 2008. Por el contrario, la avalancha de teorías ha ido en aumento. Muchas de las profecías hasta se centran en un día específico: *el 21 de diciembre de 2012*.

Esta fecha ha sido llamada “la fecha más enigmática de la historia”. Las perspectivas de quienes señalan este día son muy variadas, y van desde lo religioso hasta lo secular. Según ellos, los eventos que gati-

llarán el cataclismo final incluyen descripciones de una horrorosa caldera fraguada por el hombre.

Pero, ¿sucederán realmente estas cosas? En beneficio de su salud espiritual y paz mental, es indispensable que usted esté bien cimentado en las verdades bíblicas. Hay muchos engañadores en el mundo, y de hecho, las Escrituras nos dicen que Satanás “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Por esta razón, Jesús advierte a sus discípulos: “No dejen que nadie los engañe” (Mateo 24:4, Nueva Traducción Viviente).

Muchas personas prefieren adoptar sus propias interpretaciones en cuanto al futuro, pero nuestra única guía debe ser la Biblia. Ella está llena de profecías acerca del fin del mundo. También debemos tener cuidado en cuanto a la interpretación que algunas personas dan a las profecías bíblicas que se refieren al tiempo del fin.

Aunque con el correr del tiempo logremos tener una mejor idea del marco histórico respecto al retorno de Cristo y veamos a nuestro derredor el cumplimiento de ciertas profecías, las páginas de la historia están colmadas de fechas erróneas establecidas por algunos para tratar de predecir el tiempo del fin.

Igual como Mark Hitchcock escribió en su libro *2012: The Bible and the End of the World* (2012: La Biblia y el fin del mundo), “La predicción más antigua sobre el inminente fin del mundo de que se tiene registro fue grabada en una tablilla de arcilla asiria, que declaraba: ‘Nuestra tierra está degenerada en estos días postreros. Hay señales de que el mundo está acercándose rápidamente a su fin. El soborno y la corrupción son algo común’” (2009, p. 102).

Es muy sensato apegarnos a lo que la Biblia dice en vez de poner atención a los profetas autoproclamados. ¿Qué es lo que hacen algunos profetas de fatalidades? Hitchcock dice: “Ellos consultan la Biblia y la consideran confiable cuando sienten que ella apoya su teoría acerca de 2012, pero cuando contradice y desafía sus creencias, la rechazan y en algunos casos hasta la ridiculizan” (p. 92).

El día anticipado: 21 de diciembre de 2012

¿Por qué tantos han escogido el 21 de diciembre de 2012 como el día de la catástrofe? En gran parte, debido a los cálculos basados en los calendarios de los antiguos mayas.

Los pueblos mayas se situaban en América Central, y el apogeo de su civilización

duró aproximadamente desde el año 250 al 900 d.C. Los sacerdotes mayas diseñaron un sistema de conteo del tiempo conectado a la observación astronómica, que algunos consideran más exacto que el calendario que usamos actualmente. Esto, a pesar de que no tenían telescopios y solo se valían del simple ojo para estudiar el firmamento.

¿Cómo era este calendario?

“Basándose en sus estudios de astronomía, los mayas crearon un sistema de calendario que trazaba la historia del tiempo empezando con el comienzo del mundo actual, el día 11 de agosto del año 3114 a.C. Usando un sistema de calendario lunar, los mayas medían el tiempo en unidades de veinte. Veinte kin (días) componían un winal (mes); 18 winales completaban un tun (año); 20 tuns hacían un katun (20 años); y 20 katuns hacían un baktun (400 años).

“Para designar una fecha específica, ellos la registraban basándose en cuán lejos se hallaba del comienzo de la creación. . . La importancia del calendario maya es que parece predecir 13 baktuns como el periodo final de la presente era mundial. Después de fechar cada año desde el inicio del tiempo, el calendario concluye abruptamente al final del decimotercer baktun.

“Al convertir el calendario maya al calendario gregoriano que utilizamos hoy en día, da como resultado el día 21 de diciembre de 2012 como la fecha de término de la presente era” (Hundley, pp. 7-8). Esta fecha coincide con la temporada del solsticio de invierno.

“La obsesión maya respecto al tiempo se refleja en el hecho de que ellos desarrollaron 20 calendarios diferentes. . . los mayas se basaban en tres calendarios principales para llevar la cuenta del tiempo: tres calendarios que son los más relevantes en esta teoría del 2012. . . La tercera medida maya del tiempo se conoce como el Calendario de Cuenta Larga. Se usaba para documentar los ‘ciclos de la edad del mundo’ que se repiten continuamente.

“Este calendario estaba dividido en cinco unidades que se extendían hacia adelante y hacia atrás a partir de la mítica creación de los mayas, que según ellos creían, había ocurrido el 11 de agosto de 3114 a.C. . . El año 2012 es el año en que supuestamente debe terminar el quinto gran ciclo. Este es el origen de la creencia de que el fin de los días es el año 2012” (Hitchcock, p. 32-33).

Creencias de origen no bíblico

¿De dónde recibieron los pueblos mayas los conceptos religiosos y cosmológicos

relacionados con su calendario? Ciertamente, no vinieron del Dios de la Biblia. De hecho, los mayas practicaban abominables ritos religiosos que son fuertemente condenados en la Biblia, tales como *los sacrificios humanos*.

“Los mayas practicaban el sacrificio humano como parte de su religión, valiéndose frecuentemente de *niños* para este ritual en que el sacerdote cortaba y abría el pecho del infante aún vivo y le extraía el corazón, como un sacrificio para los dioses. De hecho, para celebrar el comienzo de un nuevo año, los mayas ‘arrancaban el corazón de una víctima sacrificial. . . y encendían una llama en su cavidad torácica abierta’” (Hundley, p. 5).

Como observa Mark Hitchcock, “Gran parte de la barbárica y sangrienta ‘adoración’ de los mayas, incluidos los sacrificios humanos, pueden explicarse si reconocemos que estaba diabólicamente motivada por el verdadero poder detrás de sus dioses de piedra” (p. 41).

Los dioses del paganismo no son reales, pero el diablo y sus demonios sí están detrás de una gran parte de la religión falsa, y en ocasiones hasta actúan como estos dioses falsos. El apóstol Pablo escribió que “lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios” (1 Corintios 10:20; compare con Levítico 17:7; Deuteronomio 32:17; Salmo 106:35-38).

¿Qué es lo que creen los mayas modernos?

Mientras muchos occidentales creen que el 21 de diciembre de 2012 será una fecha de cataclismos sin precedentes, los mayas modernos en general no lo consideran así. Don Alejandro, un líder maya actual, ha dado su opinión sobre el significado que tendrá aquel tiempo. Él presenta en términos poéticos una época de cambios positivos:

“De acuerdo al Calendario Maya de Cuenta Larga, estamos finalizando el décimo tercer baktun y por lo tanto. . . aproximándonos al AÑO CERO. . . El mundo será transformado y entraremos en un periodo de comprensión y coexistencia armoniosa donde habrá justicia social e igualdad para todos.

“Es un nuevo modo de vida. Con un nuevo orden social viene un tiempo de libertad donde nos podremos desplazar como las nubes, sin necesidad de pasaportes. Viajaremos como los ríos, todos dirigiéndose hacia el mismo punto. . . el mismo objetivo” (citado por John Major Jenkins, *The 2012*

Story (La historia de 2012), 2009, p. 369).

Otro líder maya, Benito Ramírez Mendota, ofrece otra perspectiva: “Como dijeron los ancianos, todo va a cambiar. El mundo será transformado en esa fecha memorable. Nuestros niños tendrán una perspectiva diferente del mundo. El tiempo habrá pasado y otros seres habitarán el universo” (p. 371).

La paz y la armonía no llegarán en 2012, pero sí eventualmente, como veremos. Ambas “profecías” contienen algo de verdad. Pero vale la pena destacar que estos dos líderes mayas no comparten la perspectiva catastrófica sobre el próximo año que mucha gente tiene.

¿Y por qué aceptar la profecía maya, después de todo?

Hundley indica respecto a la leyenda maya: “Da la impresión de que si el 21 de diciembre de 2012 fuera una predicción tan demoledora para los mayas del fin del mundo, debió haber sido preservada como parte importante de la herencia cultural y religiosa de esa civilización, incluso hasta la actualidad. Pero, aparentemente, ese no es el caso. Muchos mayas modernos no confirman tal interpretación de su calendario ni de su sistema de creencias, sino que se quejan de que los occidentales han impuesto esta interpretación a los mayas desde sus propias perspectivas y para sus propios propósitos.

“Aún más, incluso si se pudiera probar que los mayas vaticinaron el fin del mundo en 2012, ¿por qué deberían ellos ser considerados profetas? Aunque los mayas fueron destacados astrónomos, esa habilidad suya no necesariamente significa que además de ello eran talentosos profetas.

“De acuerdo a la misma lógica, ¿esperamos que los astrónomos modernos, que han hecho increíbles descubrimientos mediante el uso de sofisticados telescopios y satélites que viajan por el espacio, cuenten con las calificaciones para entregarnos predicciones confiables y detalladas sobre el futuro de nuestro planeta? ¡Por supuesto que no! La idea de que quienes hacen destacadas observaciones astronómicas están calificados por ese motivo para ser videntes, adivinadores y profetas de eventos futuros, es absolutamente infundada” (p. 17).

Vemos, entonces, que la idea de que el calendario maya predice el fin del mundo en 2012 simplemente carece de credibilidad. No significa nada, y algunos ponen atención a este tipo de cosas solo porque nuestro mundo se encuentra en tan lamentable situación.

Otras profecías sobre catástrofes

Ciertos vaticinadores ambiciosos parlotean sobre otros relatos de destrucción que, según ellos, ocurrirán en 2012. ¡Han preparado un recipiente que aguanta todo, repleto de todo tipo de tragedias imaginarias que acechan a la vuelta de la esquina!

“Sequías mundiales, inundaciones, huracanes, tsunamis, terremotos, erupciones volcánicas causadas por tormentas solares, grietas en el campo magnético de la tierra y extinciones masivas ocasionadas por un invierno nuclear, hambrunas, enfermedades humanas, guerras, cataclismo económico, llamaradas solares masivas, reversión de los polos. . . Todas estas cosas ocurrirán en 2012, según muchas predicciones” (John Claeys, *Apocalypse 2012* [Apocalipsis 2012], 2010, p. 1).

Es cierto que algunas de estas cosas *están* ocurriendo ahora mismo en varias partes del mundo. ¡Y la Biblia profetiza que ciertas catástrofes alcanzarán dimensiones globales antes del fin de esta era! Pero el año 2012 *no* es el momento en que sucederán los eventos más espantosos del futuro.

Y también es cierto que algunas de estas amenazas son muy reales. Uno de los eventos con más probabilidades de hacerse realidad es la erupción de un super volcán. La Sociedad Geológica de Londres ha declarado que “tarde o temprano”, la erupción de un gran volcán congelará el planeta y amenazará la existencia de la civilización humana.

La gigantesca caldera que se halla bajo el Parque Nacional Yellowstone, en Wyoming, Estados Unidos, es una de estas posibilidades. “La erupción del volcán Mount Helen en 1980, que alcanzó una magnitud grado 5, hizo volar el lado de la montaña, destruyó varios kilómetros de bosques en sus faldeos, provocó 3 mil millones de dólares en daños, y mató a 57 personas. La Encuesta Geológica de los Estados Unidos la describió como ‘el peor desastre volcánico registrado en la historia de los Estados Unidos’. *Una erupción de gran intensidad en Yellowstone sería mil veces más potente*” (*Super Volcano* [Super volcán], Greg Breining, 2007, p. 229).

“Pero Yellowstone no es la única caldera de magma, ni siquiera en los Estados Unidos. Hay al menos una más en Long Valley, California, cerca del Parque Nacional de Yosemite y del popular centro de esquí de Mammoth Lakes. Otros sitios posibles son Japón, Nueva Zelanda, los Andes e Indonesia. Yellowstone es la más estudiada de todas. . . Se ha observado que el área



Emperador Maya



Erupción del super volcán



Planeta X/Nibiru

está continuamente bajo actividad sísmica, y que sin ninguna duda, hará erupción nuevamente en algún momento” (*The Real Story of the End of the World* [La verdadera historia del fin del mundo], Sharan Newman, 2010, p. 288).

Los alcances de un desastre semejante desafían la imaginación. ¿Ocurrirá ello en 2012? No lo sabemos. Podría ocurrir este año o en 2013 —o muchos años después. O puede que nunca suceda, al menos en el futuro próximo, si Cristo se encarga del problema después de su regreso.

Sin embargo, las Escrituras sí mencionan que el regreso de Jesucristo estará acompañado de erupciones volcánicas: “Los montes se derritieron como cera delante del Eterno, delante del Señor de toda la tierra” (Salmos 97:5). “Oh Eterno, inclina tus cielos y desciende; toca los montes, y humeen” (Salmos 144:5).

El “Planeta X”

El más devastador de todos los desastres “naturales” profetizados para el tiempo del fin es la posible colisión o cuasi colisión de otro planeta con la Tierra. El misterioso cuerpo espacial que supuestamente nos amenaza ha sido llamado “Planeta X” o “Planeta Nibiru”, cuya llegada algunos esperan para el 12 de diciembre de 2012.

Pero, ¿qué evidencia hay de que esto verdaderamente ocurrirá? *No existe ninguna evidencia científica que respalde esta idea.*

Esta noción no se originó en señales de radio provenientes del cosmos, sino que por el contrario, ha sido supuestamente canalizada por medio de la médium y embajadora zeta Nancy Lieder, que ha estado en contacto con . . . extraterrestres altruistas” (*The Hunt for Planet X* [La búsqueda del planeta X], Govert Schilling, 2009, p. 115).

¿Quiénes son los zetas y quién es Nancy Lieder? Esta es la respuesta: “Nancy tenía tan solo nueve años cuando sucedió. Algo que parecía ser una luz muy brillante descendió del cielo y se estrelló en el campo próximo a su casa. Los padres de la niña andaban de compras, así es que le tocó a ella sola investigar el extraño suceso. A medida que se arrastraba cerca del sitio del impacto, se aterrorizó al ver lo que parecía una nave espacial flotando sobre el suelo. Cuando se abrió una de las puertas de la nave, Nancy se desmayó.

“Al volver en sí, se hallaba dentro de la nave y seres muy extraños la rodeaban, observándola. Al intentar hablar, uno de los zetas le dijo que se quedara quieta. Un largo brazo mecánico con un dispositivo en la punta comenzó a acercarse cada vez más a su cabeza. Cuando el dispositivo tocó su cuero cabelludo, Nancy se volvió a desmayar.

“Cuando despertó, se encontraba dentro de su casa. Uno de los extraterrestres la estaba depositando delicadamente sobre su cama, y luego le dijo: ‘Nancy, no temas. Tú has sido escogida de entre todos los habitantes de la Tierra. Estamos muy preocupados por lo que está pasando en tu planeta. El dispositivo que colocamos en tu cabeza nos permitirá comunicarte mensajes para todos los terrestres’ (Hundley, p. 63). Esta es una historia inventada o un encuentro con demonios.

Govert Schilling es un escritor astronómico aclamado internacionalmente. Tanto él como algunos prominentes científicos han demolido la historia del Planeta X o Nibiru. Schilling presentó este interesante comentario respecto al planeta X: “Quiere decir que hay mucho trabajo por delante para los demolidores: los arqueólogos y astrónomos que le darán una mirada larga y escéptica a toda esta ola de desatino relacionada con Nibiru, y que tendrán que explicar con precisión científica los errores de este cuento de hadas cósmico. Tendrán muchísimo que hacer en los próximos años.

“Y el 22 de diciembre de 2012 habrá un nuevo embuste dando vueltas y el circo empezará de nuevo. Porque a pesar de los numerosos cuerpos celestiales que siguen

descubriéndose en nuestro sistema solar, siempre habrá la necesidad de que haya uno más, el misterioso Planeta X” (Schilling, p. 117).

¿Qué debemos esperar?

En efecto, el 21 de diciembre de 2012 vendrá y se irá. Llegará el 22 de diciembre, y la Tierra seguirá adelante. Lo mismo pasará con otras nuevas teorías sobre fechas exactas en las que ocurrirá el fin del mundo. Estos vaticinios han sido transmitidos por voces estridentes durante miles de años, y podemos tener la seguridad de que continuarán.

Lamentablemente, muchos usarán ésta y otras predicciones falsas como una excusa para desacreditar los eventos futuros profetizados en la Biblia. No cabe duda de que seguiremos viendo un gran incremento de gente que se burlará de todo lo que respecta a la segunda venida de Cristo, como mencionó el apóstol Pedro. Pero de algo podemos estar seguros: *las profecías de la Biblia no son predicciones falsas como los exagerados vaticinios de lo que supuestamente ocurrirá en 2012*. Lo que Dios ha revelado en su Palabra sucederá inevitablemente, aunque no sabemos exactamente cuándo. ¿Qué debemos hacer, entonces?

Jesucristo es bastante explícito: “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:44).

¿Qué quiere decir él con estas palabras? Que necesitamos estar preparados en *todo* tiempo para el fin del mundo. Jesús *regresará*, y en el libro de Apocalipsis él afirma seis veces que “*viene pronto*”.

La vida de cualquiera de nosotros podría llegar a su fin hoy o mañana. “Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece” (Santiago 4:14). Sin importar cuándo muramos, el retorno de Jesucristo ocurrirá para nosotros en nuestro siguiente segundo de conciencia. Si hemos vivido una vida de servicio a Dios, nos será dada la vida eterna en ese momento y seremos recompensados de acuerdo a nuestras obras (Mateo 16:27).

¡Estas son las buenas noticias contenidas en la Biblia! Son verdades muy preciosas, que pueden darle un significado invalorable a su vida.

Para demasiadas personas la vida es algo vacío y que carece de un propósito trascendental. En su libro *Encyclopedia of Biblical Prophecy* (Enciclopedia de profecía bíblica), Barton Payne resume muy bien este

problema: “Vivimos en un mundo incierto. Los hombres actuales buscan por todas partes su significado, de manera desesperada y casi patética. Porque aunque hemos acumulado conocimiento, parece que hemos perdido la verdad. En efecto, al separarse de Dios y de sus palabras reveladas que constituyen la Biblia, la humanidad y la vida parecen ser básicamente carentes de propósito.

“No obstante, el Señor de la gracia, que una vez envió a su hijo Jesucristo para redimir al mundo (Juan 3:16), algún día lo enviará nuevamente para guiar a este mundo a fin de que llegue a la meta que él diseñó, la de glorificar a Dios (Romanos 11:36). Esta es la esperanza que satura toda la Escritura” (1973, p. v).

La segunda venida de Cristo es la profecía bíblica más segura de entre las que todavía están por cumplirse en el futuro. Más de 500 versículos en la Biblia se refieren específicamente a varios aspectos de este monumental y trascendental evento.

Aunque no sabemos exactamente cuándo retornará Jesucristo, las señales mundiales indican que estamos en los tiempos del fin. La declaración de Pablo en 1 Corintios 7:31 adquiere más significado con cada día que pasa: “Pues este mundo, tal como lo conocemos, pronto desaparecerá” (Nueva Traducción Viviente). Cuando miramos en derredor nuestro, vemos que la mayoría de los pilares de sostén que proveen orden a la sociedad están en peligro. “Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre” (1 Juan 2:17).

La humanidad ha ansiado un mundo y una vida mejor desde los mismos comienzos de la vida humana. ¡Y éste ya está a las puertas! Se acerca rápidamente el tiempo en que Dios remecerá a todo el mundo y “vendrá el Deseado de todas las naciones” (Hageo 2:7).

¡Usted debe buscar el conocimiento de Dios y no permitir que se le escape de las manos! Usted *puede* saber lo que le depara el futuro. Más de una cuarta parte de la Biblia es profecía que en su mayoría todavía está por cumplirse.

La Biblia nos dice que el reino milenarista de Jesucristo *ya viene* (Apocalipsis 20:4), no en el año 2012, ¡pero tal vez no mucho más tarde! Todos los que se arrepientan y reciban a Jesucristo como su Salvador personal y después vivan una vida de obediencia a los mandamientos de Dios, reinarán con él durante ese tiempo, en un mundo de paz. A usted se le ha extendido una invitación. ¡Este es el momento de actuar! **BN**

¡La revista *Las Buenas Noticias* y el programa de televisión *Beyond Today*
están patrocinando seminarios bíblicos alrededor del mundo!

¡Lo invitamos a asistir a este importante evento!

SEMINARIO BÍBLICO

EL REINO

de DIOS



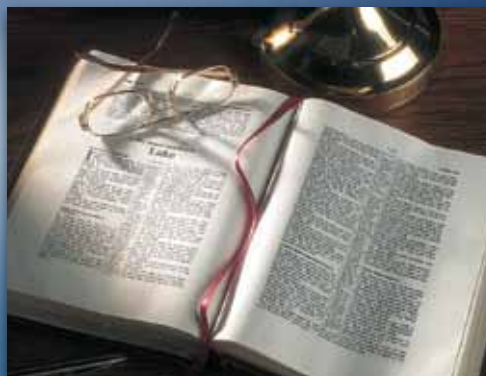
¡Desde el mundo de hoy al reino venidero de Dios!
Enero de 2012 • ucg.org/espanol



Un seminario en San Antonio, TX

Usted está cordialmente invitado a asistir a los Seminarios Bíblicos del Reino de Dios en enero de 2012 en distintos países de Latinoamérica y vía Internet, sin costo alguno.

¡Descubra la sorprendente verdad del mensaje de Cristo acerca del reino venidero de Dios!



Entérese de información vital acerca de cómo puede usted entrar en el reino de Dios y desarrollar una relación más profunda y significativa con su Padre Celestial. Aprenda por qué el mensaje de Jesucristo contiene la clave para la supervivencia humana. Descubra elementos que se encuentran en su Biblia, ¡y que usted nunca supo que estaban allí!

¿Por qué debe asistir a estos seminarios? Usted debe saber por qué el reino de Dios fue el punto focal del ministerio de Jesucristo – a pesar de que sus enseñanzas acerca de ese reino son en gran manera desconocidas por muchos ¡y no son enseñadas en la mayoría de las iglesias actuales!

Al asistir a los Seminarios Bíblicos del Reino de Dios, usted descubrirá lo que el reino significa para su salvación personal y por qué su mensaje es crucial para la supervivencia humana.

Los seminarios también le ayudarán a

comprender las señales claves que Jesucristo entregó a sus discípulos en relación a su regreso y a cómo el reino de Dios será prontamente establecido en la Tierra.

Al asistir a estos seminarios, usted no solo descubrirá cómo puede entrar al reino de Dios, sino que también aprenderá los pasos esenciales para poder desarrollar una relación mucho más profunda y significativa con su amado Creador.

Finalmente, usted aprenderá cómo disfrutar de una vida positiva y feliz en medio de los problemas y pruebas que usted y su familia enfrentan.

Haga planes para unirse a cientos de otras personas en los Seminarios Bíblicos del Reino de Dios en enero de 2012, en una ciudad cerca de usted. No se le pedirá unirse a ninguna iglesia ni tampoco se le solicitará dinero. Estos seminarios son completamente GRATUITOS.

**Para fechas y lista de ciudades participantes
visítenos en Internet en ucg.org/espanol**

Si su ciudad no está en la lista de lugares participantes, usted puede asistir a los seminarios vía Internet. Solo visite ucg.org/espanol para recibir instrucciones y su código para asistir al seminario vía Internet.

Lo que podría haber sido y lo que será

por John Miller

Muy pocos sucesos trágicos pueden compararse con la pérdida de un hijo. Pero la Palabra de Dios promete que aun en esas dolorosas circunstancias tendremos vida más allá de la muerte, una futura resurrección en un mundo muy diferente.

Mi esposa y yo nos sentamos al lado de la pequeña tumba en una loma cubierta de pasto, en el cementerio de East Lawn, en Sugarcreek, Ohio, Estados Unidos. Es la tarde del aniversario número 25 de nuestro pequeño hijo Jonathan, y nos ponemos a meditar una y otra vez sobre lo que podría haber sido y lo que será.

Recordamos demasiado bien cada detalle de aquel doloroso día, cuando colocamos a nuestro hijo de un año en un pequeño féretro para su descanso final. Después de haber visitado a nuestra familia, habíamos sufrido un accidente automovilístico que nos arrebató un tercio de lo más amado y cuidado por nosotros. Ahora que estamos sentados en este atardecer de verano, cuando ya han pasado más de veinte años, nos preguntamos cómo habría sido.

Tres manzanas, el mismo árbol

Sí. “¿Cómo habría sido?” La pregunta parece tan relevante en esta tarde, mientras estamos sentados en silencio haciéndole compañía. El antiguo dicho “La manzana no cae lejos del árbol” puede aplicarse de cierto modo a nuestro caso, porque hay otras dos “manzanas” que son del mismo “árbol”. Tal vez sea posible vislumbrar en que se habría convertido la manzana que falta cuando observamos en qué se han convertido las otras dos.

De todas las bendiciones que Dios nos ha dado, ninguna se compara a la de los hijos que él nos permitió alimentar y criar. Tanto Daniel como Mary Ann estuvieron presentes el día en que su hermanito Jonathan murió. A la tierna edad de dos y cuatro años, aprendieron el significado de perder a un ser querido. A esta corta edad, los dos encontraron consuelo en las promesas verdaderas y tangibles de Dios.

Su fe de niños en la promesa de Dios les permitió convertirse en nuestro gran orgullo a pesar de la tragedia. Hoy en día los dos se han adaptado bien y aportan exitosamente a la sociedad. Ambos son muy empáticos y cuidadosos, valorando la vida



de una forma que solo se logra después de haber experimentado una pérdida.

Antes de graduarse con excelencia académica, Daniel se ofreció como voluntario por un año para enseñar computación y habilidades para manejar los problemas diarios a tribus de escasos recursos en las colinas de Tailandia. Él y su esposa se han convertido en nuestros socios comerciales en una compañía que atiende a clientes alrededor del mundo.

Mary Ann es la académica de la familia, que estudió en el país y en el extranjero para poder entender y cuidar a personas de todas las culturas y pueblos. Ella y su esposo se ofrecieron voluntariamente durante su primer año de casados para enseñar inglés y matemáticas en un colegio internacional de Jordania. Ahora ella ha completado sus estudios universitarios y está postulando a un trabajo que ayuda a las personas más desprotegidas de todo el mundo.

¡Cuánto los queremos y en quiénes se han convertido! En esta tibia noche de verano, no podemos evitar preguntarnos a qué se hubiera dedicado el hijo que perdimos. ¿Sería ahora un ingeniero, como su hermano mayor? ¿O habría querido contribuir para que el mundo fuera un poco mejor, como su hermana? Tal vez hubiera sido una combinación de ambos. No podemos saberlo, al menos no aún.

Un mundo de mucho sufrimiento y grandes pérdidas

Esta noche, el vacío que nos dejó nos

toca profundamente mientras permanecemos sentados al lado de su sepultura. Mientras meditamos en la bendición en que su hermano y hermana se han convertido, se hace patente que la verdadera tragedia de su pérdida radica en la contribución no realizada de *lo que podría haber llegado a ser*.

El viento susurra en nuestros oídos mientras estamos sentados en la oscuridad, pero nos damos cuenta de que no somos los únicos viviendo esta experiencia. Nuestra pérdida podría ser vista como un microcosmos de la pérdida sufrida por individuos, naciones y el mundo entero desde la creación del hombre. Tanto de lo que podría haber llegado a ser ha sido truncado trágicamente por accidentes, enfermedades, violencia y guerra.

Aunque estas pérdidas en general causan gran conmoción, nuestra experiencia y la historia del mundo indican que tal vez hayamos pasado por alto la verdadera dimensión de ellas.

Consideremos la gran cantidad de vidas que se perdieron durante las pasadas guerras mundiales en el siglo recién concluido. Incontables millones de seres humanos fueron masacrados en los campos de batalla. Millones más perecieron en los campos de concentración. Y aquellos que sobrevivieron fueron sometidos a indescribibles dolores, pérdidas y sufrimiento. Otros millones murieron de hambre o a causa de enfermedades.

Sin embargo, la verdadera tragedia no radica solamente en las vidas que se perdieron, sino en el potencial desconocido que podrían haber alcanzado todos esos millones de personas. ¿Cuánta tecnología no se inventó, cuánta música no se escribió, cuánto arte no se pintó, producto de que muchas vidas fueron interrumpidas por bombas, artillería y gases que mataron a estas personas de forma prematura?

Solo podemos reflexionar en lo que podrían haber llegado a ser.

En este atardecer, sentados ya en la oscuridad, la esperanza de “lo que será” está latente en nosotros. Recordamos cómo la esperanza que nos ha acompañado desde ese día, 24 años atrás, nos ha mantenido a mí y a mi familia en una senda positiva desde entonces. Recuerdo haber sostenido a mi hijo en brazos en la escena del accidente, cuando las palabras de Cristo en Juan 5:28-29 acudieron a mi mente con



Nuestra pérdida parece mínima ante la esperanza del día descrito en Apocalipsis 21:3-5: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos . . . Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".

un nuevo significado y propósito: "Porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz".

La promesa de Cristo sobre una futura resurrección dejó de ser simplemente un concepto teológico alentador. Se convirtió en una cita con el destino que me permitiría encontrarme nuevamente con mi hijo, a quien le estaba dando un doloroso adiós.

Esa convicción nos ha llevado por un camino positivo hasta hoy. Un día, "lo que podría haber llegado a ser" se transformará en *lo que será* cuando los sepulcros sobre el que nos sentamos hoy se abran y nuestro hijo se levante, como Jesucristo lo prometió.

Una promesa de vida más allá de la tumba

A medida que va oscureciendo, mi esposa y yo nos paramos y nos alejamos de la tumba, donde nos habíamos detenido a recordar la corta vida de Jonathan y a reflexionar sobre su futuro. Hoy, una vez más lo dejamos atrás, como lo hemos hecho cientos de veces. Pero lo dejamos con la misma confianza, esperanza y convicción que teníamos hace 24 años. ¡La certeza de lo que será es tan fuerte, que eclipsa el dolor de lo que podría haber llegado a ser!

Mientras caminamos, vamos conversando de por qué esta convicción ha significado tanto para nuestra familia todos estos años, pero más importante, del significado que tiene para toda la humanidad. "Nuestra reunión familiar con Jonathan", como le llamamos, no es del todo "nuestra", porque se extiende a *todos* los que tienen familias incompletas.

Repasamos la promesa de las resurrecciones (*plural*, porque la Biblia revela que hay más de una) y la razón de por qué ellas son la última esperanza que tiene la humanidad. Dios tiene un plan en el que nadie es

olvidado o dejado atrás.

"Los que son de Cristo" serán traídos a la vida "en su venida", en una gran resurrección a la vida eterna (1 Corintios 15:23). Pero, ¿qué sucederá con el resto que vivió sin saber de Jesucristo, incluyendo a los que murieron prematuramente? ¿Qué pasará con Jonathan? ¿Qué será de él?

Recordamos la esperanzadora y fascinante profecía hecha por Zacarías acerca de un tiempo futuro, cuando "las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas" (Zacarías 8:5). ¿Jonathan estará a salvo? ¡Jugando en la calle! Este pensamiento es tan fascinante como reconfortante.

Nos acordamos de las palabras de Isaías describiendo un mundo nuevo y diferente, un reino de Dios gobernado por él mismo, en el que "el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora" (Isaías 11:8). ¡Este sí será un mundo diferente!

¿Qué más? "Morará el lobo con el corodero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará" (Isaías 11:6).

"Lo que será" nos da convicción y esperanza: "No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del ETERNO, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:9).

La fascinante profecía de Ezequiel sobre la resurrección de los muertos

El profeta Ezequiel entrega detalles muy precisos respecto a cómo sucederá "lo que será". El cementerio por el que caminamos no estará "llenos de huesos de hombres muertos" sin esperanza de vida. Las palabras de Ezequiel hacen eco en nuestras

mentes: "Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? (Ezequiel 37:3).

La respuesta a esta buena pregunta es: "Huesos secos, oíd palabra del Eterno. Así ha dicho el Eterno Señor a estos huesos: 'He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis'" (Ezequiel 37:4-5).

Lo que dice a continuación llega a nosotros a través de los siglos, con una claridad convincente en la tranquilidad del oscuro cementerio: "Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu" (Ezequiel 37: 7-8).

La promesa de esta profecía es magnífica. Es muchísimo "lo que será" y lo que sucederá aquí mismo. El futuro de Jonathan no está perdido y tampoco el de la familia González, Ramírez, Pérez, Aguilar, Martínez, y cientos de otros nombres que acuden a nuestra memoria en la noche. ¡Sus cuerpos serán reconstituídos, cubiertos con músculos y carne y preparados para conocer a su creador!

"Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Eterno hablé, y lo hice, dice el Señor" (Ezequiel 37:12-14).

Las palabras parecen palpables en el aire nocturno. Nos detenemos, pensamos, titubeamos. Luego damos la vuelta, salimos del cementerio y caminamos hacia la

calle que nos lleva a casa. Entonces “lo que será” adquiere mucho más sentido. Se extiende más allá del futuro de nuestro querido hijo, más allá de los nombres que recordamos en la noche, más allá incluso de los hijos de Israel de quien Ezequiel habló, porque Jesucristo extiende la promesa a todos los que alguna vez vivieron.

Un tiempo venidero en que “no habrá más muerte, ni llanto, ni dolor”

Llegamos a casa en paz. Cualquier cosa “que podría haber llegado a ser” es supe-

rada con creces por “lo que será”, tanto, que nuestra pérdida parece mínima ante la esperanza del día descrito en Apocalipsis:

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo:

He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Apocalipsis 21:3-5).

Que Dios acelere el día del cumplimiento de estas magníficas profecías, cuando “lo que será” se convertirá en “lo que ahora es”, y la alegre reunión que él ha prometido por fin tendrá lugar. Y, más importante aún, podemos creer y vivir de acuerdo a sus palabras de verdad hasta ese grandioso día.

El misterio de las resurrecciones mencionadas en la Biblia

¿Le parece a usted un misterio el tema de la resurrección de los muertos? Pablo aclara esta verdad tan comúnmente ignorada, reconociendo al mismo tiempo la mortalidad humana: “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida” (1 Corintios 15:22-23).

Pablo describe el orden de las resurrecciones comenzando con “los que son de Cristo, en su venida”, a lo que Apocalipsis 20:5 se refiere como “la primera resurrección”. Este orden de las resurrecciones, comenzando con aquella llamada “la primera”, significa que hay resurrecciones subsecuentes y secuenciales —y ciertamente estas son descritas en forma más completa en otras partes de la Biblia.

Una primera resurrección para los que son de Cristo

Pablo describe la primera resurrección, de aquellos que habrán sido sirvientes leales de Cristo hasta su venida, de esta manera: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:51-53).

Aquellos que se levanten y sean transformados en seres inmortales a la venida de Cristo, vivirán y reinarán con él por 1.000 años. “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar . . . y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección” (Apocalipsis 20:4-5).

La gloria de aquellos que se “vistan” de inmortalidad los colocará permanentemente más allá del alcance de la muerte: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos” (v. 6). A éstos les será otorgada la vida eterna tal como Cristo (1 Juan 3:2), pasando a integrar el grupo de aquellos que se mantienen fieles para “traer la imagen del celestial” (1 Corintios 15:45). Esta primera resurrección, integrada por quienes aprenderán acerca del camino de Dios y serán convertidos en seres inmortales ante el resto del mundo, es llamada la “mejor resurrección” (Hebreos 11:35).

Una segunda resurrección para aquellos que nunca conocieron a Cristo

¿Y qué pasará con aquellos descritos en el libro de Apocalipsis como “los otros muertos” que “no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”? (Apocalipsis 20:5). ¿Quiénes son ellos? ¿Qué será de ellos?

Primero, “los otros muertos” constituyen todos aquellos que no eran “de Cristo en su venida” y caen en dos amplias categorías — aquellos que

realmente nunca conocieron a Cristo, y aquellos que lo habrán rechazado conscientemente como su Salvador personal. Estas son dos categorías muy diferentes de personas, encarando dos destinos muy disímiles.

El primer grupo, que murió sin nunca haber conocido a Cristo, es descrito como aquellos que están parados frente al trono de Dios en una segunda resurrección: “Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos” (Apocalipsis 20:12).

Al profeta Ezequiel le fue dada una visión por Dios en la cual él vio a gran cantidad de israelitas que habían muerto hacía mucho, que volvían a la vida como seres humanos de carne y hueso. En esta visión, “entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo” (Ezequiel 37:1-10).

“Y sabréis”, dice Dios, “que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Eterno hablé, y lo hice” (vv. 13-14).

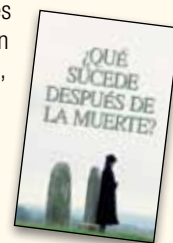
Un Dios misericordioso, que no desea que nadie perezca, extiende su mano a todos aquellos para quienes los “libros” de la Biblia nunca fueron abiertos (en cuanto a entendimiento), y los trae de vuelta a la vida para ofrecerles una íntima relación con él, poniendo su espíritu en ellos—una poderosa demostración de un Dios misericordioso, tan deseoso de que nadie perezca, que va a las sepulturas para ofrecer vida a las masas de gente que no fueron salvas.

Resurrección final para quienes rechacen de plano a Dios

Pero un Dios misericordioso, para ser perfecto, también debe ser justo. Quienes hayan desafiado consciente y voluntariamente la gracia y los mandamientos de Dios durante su vida, aun después de conocer a Dios y a sus verdades, enfrentan un final muy distinto en una última resurrección: la resurrección para muerte: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:14).

Los impenitentes incorregiblemente malvados de todas las épocas se reunirán con su Hacedor en una resurrección para recibir justicia mediante una segunda muerte en el lago de fuego, del cual ya no hay resurrección.

La enseñanza bíblica sobre las resurrecciones nos entrega esperanza, futuro y justicia para todos. Habrá tres resurrecciones para tres grupos distintos de personas, cada una en su propio orden, cada una en su momento apropiado, mediante el poder de un Dios perfectamente misericordioso y justo, quien no desea que nadie perezca. Para aprender más sobre estas resurrecciones, con muchas más explicaciones bíblicas, descargue o solicite nuestro folleto *¿Qué sucede después de la muerte?*



La explicación de un misterio bíblico

El Juicio del Gran Trono Blanco

por John Ross Schroeder

El libro de Apocalipsis describe una resurrección en la que miles de millones serán juzgados. ¿De qué forma los va a juzgar Jesucristo? ¿Los condenará a un fuego eterno o les dará su primera oportunidad real de salvación?

Un hombre sabio dijo muchas veces: “La Biblia es como un rompecabezas”. Uno tiene que unir las piezas de la Palabra de Dios de forma apropiada. Cada pasaje cumple una función especial, permitiéndonos entender así correctamente la doctrina bíblica. El apóstol Pablo describió acertadamente nuestra parte en este proceso cuando dijo “*usa bien la palabra de verdad*” (2 Timoteo 2:15). Algunas versiones más modernas por lo general traducen esta frase como “*maneja correctamente*”.

Otra forma de entender este importante principio se refleja en el dicho bíblico “un poquito aquí, un poquito allá” (Isaías 28:10, 13). Claramente, un pasaje bíblico por sí solo no transmite por completo toda la verdad acerca de una enseñanza bíblica específica. Por lo general, éste debe compararse cuidadosamente con otros pasajes que tratan el mismo tema.

Descuidado, malentendido y mal interpretado

Pocos pasajes en toda la Biblia han sido tan descuidados, malentendidos y mal interpretados como lo ha sido el de Apocalipsis 20:11-15, que se refiere a lo que comúnmente se conoce como el “Juicio del Gran Trono Blanco”. Aquí la mala interpretación se ha dado fundamentalmente porque los teólogos han pasado por alto un principio esencial (mencionado más arriba) en el estudio de la Biblia, cuyo entendimiento ha sido empañado por creencias doctrinales erróneas.

La línea cronológica de Apocalipsis 20 resume una serie de acontecimientos importantísimos que sucederán al final del plan que Dios tiene para salvar a la humanidad. Podemos obtener detalles claves de otras escrituras para complementar esta idea. Pero primero, veamos Apocalipsis 20:11-15 en su totalidad:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual hu-

yeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró ya para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos [plural], y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida [no de la muerte]; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades [los sepulcros] entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras.

“Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”.

Una suposición doctrinal errónea

El cristianismo tradicional erróneamente asume que el Juicio del Gran Trono Blanco, que aquí se describe, consiste en condenar a miles de millones, que nunca se convirtieron al cristianismo durante su vida, a arder eternamente en el infierno. Sin embargo, una gran cantidad de aquellos que murieron en épocas pasadas nunca escucharon acerca de Jesucristo. Ellos no tuvieron una oportunidad verdadera de experimentar la conversión cristiana ni de ser salvos.

La condenación de miles y miles de millones se opone completamente a la naturaleza de Dios. El apóstol Pablo afirma en 1 Timoteo 2:3-4: “Esto es bueno y le agrada a Dios nuestro Salvador, *quien quiere que todos se salven y lleguen a conocer la verdad*” (Nueva Traducción Viviente).

Debemos reconocer también que la mayoría de los que murieron en el pasado, incluso aquellos que sí escucharon de Jesucristo, nunca supieron o entendieron realmente las verdades bíblicas, ni tuvieron una oportunidad real para hacerlo. Y si ellos nunca tuvieron esta oportunidad de salvación en el pasado, ¿no les daría un Dios justo la posibilidad de ser salvos en el futuro?

Aunque Apocalipsis 20:14-15 claramente demuestra que hay un lago de fuego para

castigar a los pecadores incorregibles, este pasaje no dice nada acerca de quemarse en un fuego eterno. El apóstol Pablo simplemente nos dice que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23), *no* una eterna existencia de sufrimiento interminable en un fuego ardiente.

Contradiendo a aquellos que enseñan que la muerte es simplemente la separación de Dios, Eclesiastés 9:5 y 10 nos dice que la muerte es una cesación completa de consciencia (Para una explicación más profunda y completa, solicite o descargue nuestro folleto “*El cielo y el infierno: ¿Qué nos enseña realmente la Biblia?*”). Revisemos a continuación lo que nuestro Salvador realmente nos enseñó en Apocalipsis 20:11-15.

¿Qué nos enseña el mismo Cristo?

¿Quién es el verdadero responsable de la gran resurrección que acontece justo antes del Juicio del Gran Trono Blanco? Juan nos explica en su evangelio que Jesús dijo: “No os asombréis de esto, porque llegará la hora cuando *todos los que están en los sepulcros* oirán su voz [la de Jesucristo]” (Juan 5:28).

Muchas escrituras muestran que Dios el Padre ha encargado el juicio de los hombres a su Hijo (vv. 22, 30). Por lo tanto, Jesucristo es el único que juzgará durante el tiempo descrito en Apocalipsis 20:11-13. El Padre permanece en el cielo hasta que llegue el momento de dar inicio a una existencia infinita, gloriosa y llena de gozo, que se menciona en los dos últimos capítulos de la Biblia.

Pocos se dan cuenta que hay importantes pasajes —que claramente explican eventos que sucederán durante el Juicio del Gran Trono Blanco— que se encuentran en el relato del evangelio de Mateo. Revisemos cuidadosamente lo que Cristo realmente enseñó: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! [ciudades de esa época], porque si en Tiro y en Sidón [ciudades más antiguas] se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo *que en el día del juicio será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras*” (Mateo 11: 21-22).

Medite en esta notable afirmación por

un momento. Jesús nos habla acerca de un juicio futuro en el que las personas de su tiempo y época serán juzgadas junto a aquellos de las ciudades de Tiro y Sidón, destruidas muchos siglos antes.

¿Y cómo serán juzgadas? Apocalipsis 20 claramente afirma que aquellos resucitados serán juzgados “de acuerdo a sus obras”, es decir, por las cosas que realmente hicieron además de la oportunidad que tuvieron de conocer y entender la verdad de Dios. Pero, ¿condenará Dios a estas antiguas naciones que nunca tuvieron la oportunidad de saber o responder a la verdad de Dios?

Durante este futuro juicio, ellos tendrán el tiempo suficiente para arrepentirse sinceramente de las obras pasadas, ser bautizados y recibir el Espíritu Santo de Dios. Y, finalmente, aquellos que prueben ser obedientes a su Creador, heredarán la vida eterna en su reino. En cambio, aquellos que continúen rechazando la verdad de Dios y no quieran arrepentirse serán sentenciados a sufrir “la segunda muerte” (vv. 14-15), pero esta es una *muerte*, no la condena a una existencia eterna en llamas.

El alentador destino de Sodoma

Continuemos leyendo el relato de Mateo: “Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades (el sepulcro) serás abatida, porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habrías permanecido hasta el día de hoy” (Mateo 11:23).

¿Podemos dimensionar lo que Cristo está diciendo realmente en este pasaje? En primer lugar, él recuerda las impías obras de estos antiguos pueblos: “Mas los hombres de Sodoma *eran malos y pecadores contra el Eterno en gran manera*” (Génesis 13:13). Sin embargo, durante su vida como ser humano, Jesucristo dijo que cierta prominente ciudad en Galilea ¡incluso era mucho peor que la antigua Sodoma!

Jesús continuó: “Por tanto os digo que en el día del juicio será *más tolerable* el castigo para la tierra de Sodoma que para ti” (Mateo 11:24). Nuevamente, Jesucristo habló de un juicio futuro, comparando a este antiguo pueblo de Sodoma con los ciudadanos de Capernaum durante su generación.

La única conclusión que podemos sacar es que a los hombres y mujeres resucitados de Sodoma, quienes habían muerto casi 2.000 años antes, se les dará una oportunidad de salvación durante el tiempo del futuro juicio.

Dios es misericordioso con todos aque-

Jesús describió una resurrección en la que las personas que murieron en diferentes siglos, resucitarán juntas de la muerte.

llos que están dispuestos a arrepentirse sinceramente. Cristo dijo que los hombres de la antigua Sodoma se habrían arrepentido durante su vida anterior si él hubiera realizado en ella los milagros que hizo en Capernaum mucho después. Entonces, ¿por qué no realizó él estos milagros para los de Sodoma? Porque no era el tiempo para que se les ofreciera la salvación.

Una resurrección de personas de diferentes periodos de la historia

La próxima afirmación de Jesucristo es incluso más clara y más específica. Observe: “Los hombres de Nínive *se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán*; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar” (Mateo 12:41). Los ciudadanos de Nínive y Jonás habían vivido y muerto hacía más de ocho siglos. Sin embargo, Jesús afirmó simplemente que ellos se levantarían en el futuro con aquellos de su generación.

Jesús entonces cambia el enfoque de su comparación a un personaje muy bien conocido en la antigüedad. “La reina del Sur [la reina de Saba] se levantará en el juicio con esta generación y la condenará [comparándola con la generación de ella], porque ella vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar” (Mateo 12:42). La reina de Saba y Salomón vivieron casi unos mil años antes. Pero nuevamente, Jesús dice que ella se levantará con aquellos que vivieron en los días de Jesús y escucharon su palabra.

Claramente Jesús está describiendo una resurrección en la que las personas que vivieron y murieron en diferentes siglos, resucitarán juntas de la muerte, aprenderán la verdad de Dios por primera vez y tendrán la oportunidad final para arrepentirse y recibir de Dios el regalo de la salvación. ¡Qué verdad más maravillosa!

En estos pasajes Cristo se refirió princi-

palmente a las antiguas naciones gentiles (que no eran israelitas). Pero, ¿qué pasa con el pueblo de Israel del pasado, del presente y del futuro? ¿Pueden ellos ser salvos?

El apóstol Pablo responde: “Luego todo Israel será salvo” (Romanos 11:26). Pero, de nuevo, ¿cómo puede suceder eso cuando muchos de ellos nunca siquiera han tenido la oportunidad de escuchar la verdad de Dios?

El profeta Ezequiel explica lo que sucederá. “Toda la casa de Israel” será parte de una gran resurrección en el futuro, que acontecerá justo después del milenio de Cristo. Lea acerca de esta resurrección de cuerpos físicos traídos a la vida, de los que habla Ezequiel en su visión registrada en el capítulo 37 del libro que lleva su nombre. A los participantes se les dará entonces una oportunidad de salvación durante el Juicio del Gran Trono Blanco.

La sorprendente verdad acerca de las resurrecciones

Pero mil años antes, en la segunda venida de Jesucristo, los verdaderos cristianos serán resucitados a vida espiritual eterna como los primeros frutos de la salvación de Dios. Después ayudarán a Jesucristo a gobernar a las naciones durante los mil años que siguen y durante el Juicio del Gran Trono Blanco (1 Tesalonicenses 4:16; 1 Corintios 15:51-52; Apocalipsis 5:10; 20:4-6; Romanos 8:18-19, 23).

Aunque Apocalipsis 20 ayuda a dimensionar todo el plan que Dios tiene para la humanidad, este crucial capítulo no puede entenderse bien sin otros pasajes de la Biblia que lo complementan y apoyan.

La gran misericordia de Dios desafía los límites de nuestra imaginación. Pablo escribió: “. . . ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador [Jesucristo], que apartará de Jacob [Israel] la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados” (Romanos 11:25-27).

Hebreos 13:8 nos dice que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Hoy él está profundamente preocupado por la salvación de todas las naciones. Él es el capitán de su salvación, autor y consumidor de su fe (Hebreos 2:10; 12:2). Y como hemos visto, él personalmente llevará a cabo una fase importante en la última parte del plan de Dios para la salvación de la humanidad, durante el Juicio del Gran Trono Blanco. **BN**

¿Es la Navidad realmente feliz?

por Jerold Aust

¿De dónde surgió la idea de una “feliz Navidad”? ¿Tuvo su origen en las buenas intenciones de cristianos que deseaban lo mejor para otros, o son sus orígenes considerablemente más antiguos de lo que suponemos? ¿Es el desearle a otros una “feliz Navidad” algo que complace a Dios y a Jesucristo? ¡Las respuestas probablemente lo sorprenderán!

Los recién casados Josh y Candice entraron al centro comercial que estaba repleto de compradores. Mientras caminaban por los bien iluminados corredores, los cánticos de Navidad competían con el barullo de miles de voces. Las coloridas decoraciones de Navidad maravillaban los ojos, y las familiares y festivas canciones ayudaban a aumentar sus ganas de gastar dinero. Otros compradores y vendedores los saludaban con una gran sonrisa, diciendo “¡feliz Navidad!”

Todos hemos escuchado este saludo alrededor de la época de Navidad. Algunas veces es emitido por un gordiflón Papá Noel vestido de rojo, que exclama frente a los fascinados niños, “¡Jo! ¡Jo! ¡Jo! ¡Feliz Navidad!”

Aunque esta celebración es algo tan común, la mayoría de las personas permanecen felices en su ignorancia acerca de sus orígenes. ¿De dónde viene la Navidad? Si Jesús caminase por un centro comercial en diciembre, ¿estaría él contento con esta celebración que se lleva a cabo en su nombre y afirma celebrar su nacimiento?

Cómo es que la Navidad antes de Cristo llegó a ser “feliz”

Por muy asombroso que parezca, la Navidad —que también recibe varios otros nombres— ya existía alrededor de 2.000 años antes del nacimiento de Jesucristo!

Originalmente era un festival de mediados de invierno, observado a lo largo de muchos siglos por pueblos que abarcaban desde Babilonia hasta Egipto y Europa central, no teniendo conexión alguna con Cristo. Era algo desconocido en la iglesia primitiva del Antiguo Testamento, la que solo observaba las fiestas que Cristo observó y que les enseñó a guardar, aquellas que se encuentran en la Biblia (Levítico 23).

Note lo que la enciclopedia titulada *Man, Myth & Magic* (Hombre, mito & magia) nos dice acerca de cómo esta festi-

vidad pagana de la antigüedad, que se realizaba a mediados de invierno, dio origen a la Navidad: “La Navidad tiene su origen en dos festividades paganas de la antigüedad, la gran fiesta de Yule de los escandinavos y la festividad romana de la Saturnalia.

“*La Saturnalia involucraba el libertinaje más desenfrenado*. Naturalmente, llegó a ser estrictamente censurada por parte de la iglesia primitiva, y a pesar de que Jesucristo y los apóstoles reemplazaron las deidades paganas, era considerado algo completamente alejado del ideal cristiano.

“Sin embargo, esta festividad estaba ya demasiado arraigada en el favor popular para poder abolirla, y la Iglesia [católica] finalmente le cedió el reconocimiento necesario, creyendo que si la Navidad [la que se lee aquí como “la festividad de mediados de invierno”] no podía ser suprimida, debería ser preservada para honrar al Dios cristiano.

“*Fue solo en el siglo cuarto que el 25 de diciembre fue instituido oficialmente como el cumpleaños de Cristo, y pasaron otros 500 años antes de que el término ‘festividad de mediados de invierno’ fuera abandonado en favor de la palabra ‘Navidad’*” (Richard Cavendish, editor, 1983, Vol. 2, “Christmas” [“Navidad”], p. 480).

Si Cristo o los apóstoles instituyeron la Navidad, ¿por qué entonces tomó 800 años para que fuese aceptada por la Iglesia católica? El hecho es que Cristo y los cristianos de la antigüedad *no instituyeron* esta celebración. La antigua festividad de mediados de invierno salió nuevamente a la luz, esta vez reinventada como nuestra Navidad moderna.

La Navidad después de Cristo no fue muy feliz

No se necesita investigar mucho para ver que la Navidad es, en realidad, una festividad pagana re-etiquetada.

Cuando la Iglesia católica primitiva tuvo que lidiar con la antigua festividad de me-

diados de invierno, se vio en un dilema. Si forzaban a los paganos a abandonar sus prácticas idólatras de siglos, arriesgaban el alejarlos. ¿Qué hacer entonces?

Ellos determinaron que si bien no podían prevenir que los paganos observaran sus propios rituales, simplemente *renombrarían* esas mismas prácticas y celebraciones como cristianas. Así, añadieron el nombre de Cristo y toda la liturgia correspondiente a sus impenitentes feligreses que solo eran cristianos de nombre. Ellos le pusieron el nombre “Navidad” —natividad de Cristo— al festival antiguo pre-cristiano de mediados de invierno.

Como el historiador Sir James Frazier,



Este mosaico del tercer siglo en el cielo raso de la tumba del papa Julio I, bajo la Basílica de San Pedro, en Roma, representa a Jesucristo como el dios sol Helios o Sol Invictus arriba de su carroza. Esto demuestra la mezcla de creencias paganas y bíblicas que existía en los primeros siglos del cristianismo tradicional.

quien fuera nombrado caballero por sus contribuciones a nuestro entendimiento de las religiones antiguas, explica: “Tomadas en conjunto, las coincidencias de las festividades cristianas con las paganas son demasiado cercanas y numerosas para ser accidentales. Ellas *marcan el acuerdo* que la Iglesia [católica], a la hora de su triunfo, se vio obligada a hacer con sus rivales derrotados, pero aún peligrosos.

“El protestantismo inflexible de los misioneros primitivos, con sus ardientes de-

nuncias de lo pagano, había sido reemplazado por la política flexible, la tolerancia fácil y la comprensiva caridad de los perspicaces eclesiásticos, los que claramente percibieron que si el cristianismo iba a conquistar el mundo, lo haría solamente relajando los principios tan rígidos de su fundador [Cristo], enanchando un poco el estrecho camino que lleva a la salvación” (*The Golden Bough* [La rama dorada], 1993, p. 361).

William Sansom, en el libro *A Book of Christmas* (Libro de la Navidad), explica cómo los líderes de la Iglesia católica racionalizaron la continuidad de las costumbres paganas, re-etiquetándolas como cristianas:

“Ciertamente, la iglesia oficial inspiró a sus misioneros a convertir la festividad de invierno en una fiesta cristiana. En el año 601, el papa Gregorio [540-604] instruyó a Agustín de Canterbury para que continuara con la costumbre de decorar los templos con ramas verdes, lo que se hizo también



El uso de follaje, tales como muérdago y coronas de ramas verdes, fue copiado de costumbres de adoración paganas e incorporado en la Navidad.

con las iglesias, para solemnizar la época de la celebración cristiana.

“Ni tampoco les permitan sacrificar animales al diablo, sino que maten a los animales para comérselos ellos mismos con el propósito de adorar a Dios, y darle gracias al Dador de todo por su abundancia. . . Ya que para las mentes obstinadas es imposible cortar todo de una vez”, dijo el papa Gregorio (1968, p. 30). Tales decisiones conllevaron a que las muchas costumbres paganas fuesen incorporadas a la Iglesia católica con poco o ningún cambio.

En *The Christmas Almanak* (El almanaque de la Navidad), Gerard y Patricia Del Re añaden lo siguiente: “Hay indicaciones . . . de que a medida que los cristianos fueron

desarrollando de año en año y siglo a siglo los ritos de Navidad, tomaron prestado, adoptaron, o simplemente trasladaron elementos de otras celebraciones de mediados de invierno” (1979, p. 15).

Arreglando la fecha de la feliz Navidad

Sir James Frazer, quien fue citado anteriormente, elabora acerca de este proceso de mezclar el paganismo con el cristianismo: “Una de las reliquias instructivas de la larga lucha [entre el cristianismo primitivo y las religiones competidoras paganas] ha sido preservar en nuestra festividad de la Navidad, la que la Iglesia [católica] pareciera haber tomado directamente de su rival pagano.

“En el calendario juliano, el 25 de diciembre era considerado como el solsticio de invierno, y se suponía que era la Natividad [nacimiento] del sol, porque el día comienza a alargarse y el poder del sol aumenta a partir de ese punto del año . . .

“¿Qué consideraciones llevaron a las autoridades eclesiásticas a instituir la festividad de la Navidad? Los motivos de esta innovación son enunciados por un escritor sirio, quien también es cristiano. . . ‘Era costumbre de los paganos el celebrar el nacimiento del sol el mismo 25 de diciembre, para lo cual encendían velas en honor a la festividad. Los cristianos también participaban de estas solemnidades y festividades. Como resultado, cuando los [teólogos] de la iglesia percibieron que los cristianos tenían una inclinación hacia esta festividad, se reunieron en un consejo y resolvieron que la verdadera natividad debería ser solemnizada en ese día . . .’

“Así, pareciera ser que la Iglesia [católica] escogió celebrar el cumpleaños de su fundador el 25 de diciembre, para de esta manera transferir la devoción de los paganos del sol a aquel que era llamado el Sol de Justicia” (*The Golden Bough*, pp. 358-359).

Estas fuentes claramente contrastan las prácticas y costumbres cristianas modernas con la verdad de las Escrituras. Muy pocos de los que profesan ser cristianos hoy en día saben que los primeros colonos estadounidenses desaprobaban la Navidad. Debido a los orígenes paganos de esta celebración, ellos no querían tener nada que ver con ella.

No había una feliz Navidad en Estados Unidos colonial.

Puede que le sorprenda saber que en los siglos 17 y 18, los puritanos de las Islas Británicas y los colonos de Estados Unidos condenaban la Navidad. Las colonias

del noreste de Estados Unidos se oponían rotundamente a observar las costumbres paganas de la Navidad europea. Si los colonos colgaban objetos de la parafernalia navideña, como coronas verdes o muérdagos, o si decoraban sus casas con ornamentos de Navidad, eran multados, encarcelados, ridiculizados, o todas las anteriores.

“El elemento pagano no encubierto de la Navidad frecuentemente había provocado criticismo de parte de los protestantes, pero la festividad no fue realmente afectada por sus creencias hasta que los Puritanos entraron al poder [en Inglaterra] en el siglo 17. La Navidad fue atacada como el día festivo de ‘los paganos de la antigüedad para honrar a Saturno, su dios’, y por esto los cánticos fueron prohibidos.

“Finalmente, el 25 de diciembre fue proclamado como un día de ayuno [no de fiesta] en 1644. El nuevo reglamento se hacía respetar por el ejército, el que pasaba la mayor parte de su tiempo quitando el follaje que los ‘paganos’ habían colgado en sus puertas. En Escocia, la prohibición se hacía cumplir con gran rigor.

“Estas actitudes anti-navideñas se esparcieron a los territorios puritanos de Estados Unidos. La Iglesia [católica] estableció servicios especiales de Navidad en Boston durante la década de 1690, pero muchas autoridades civiles se opusieron fuertemente a ello. Y no fue hasta unos 150 años más tarde (en 1836) que la Navidad se convirtió en un día festivo legal en Alabama, Estados Unidos” (*Man, Myth & Magic*, Vol. 2, p. 480-481).

Como un punto a su favor, la Iglesia católica acepta la evidencia bíblica de que Jesús, sus apóstoles y la iglesia primitiva del Nuevo Testamento nunca observaron la Navidad. De acuerdo a la *New Catholic Encyclopedia* (Nueva enciclopedia católica): “Los primeros cristianos no se desasociaron inmediatamente de la observancia de las fiestas judías [en realidad, “las fiestas solemnes del Eterno”, Levítico 23:1, 4]. Muchas referencias en el NT [Nuevo Testamento] indican que Jesús y sus discípulos, al igual que las comunidades cristianas palestinas de la antigüedad, observaban el [séptimo día bíblico] sábado y las principales fiestas anuales” (*Early Christian Feasts* [Las fiestas de los primeros cristianos], 1967, Vol. 5, p. 867).

El viernes negro y sus felices ganancias

En décadas recientes, la promoción de la Navidad por parte de los comerciantes ha logrado que la época navideña haya alcanzado enormes dimensiones.

El “Viernes negro” —el día después del día de Acción de Gracias en Estados Unidos— es uno de los días más importantes en el calendario para muchos comerciantes. Las tiendas abren muy temprano y tienen ofertas de gangas y grandes descuentos para atraer a los compradores de Navidad a sus locales.

Es la época en que el comercio se enriquece, ya que los vendedores que han estado operando bajo pérdidas todo el año ahora ven escalar súbitamente las ventas, colocándolos en las “cifras negras” y logran conseguir ganancias para el resto del año. Las grandes tiendas han aumentado el espíritu navideño, y todo gira entorno al dinero. La temporada desde el Viernes negro hasta la Navidad es una época feliz de ganancias felices.

Pero, ¿de dónde surgió toda esta compra, venta y dádiva de regalos, y qué tiene que ver con la celebración del nacimiento de Cristo (lo que, incidentalmente, nunca ocurrió cerca de este día)?

“El intercambio de regalos, tan en armonía con el significado de la Navidad, puede haber sido influenciado por una costumbre pagana similar, que se lleva a cabo el primero de enero. Los franceses se intercambian regalos el primero de enero, los españoles e italianos el 6 de enero, y otras nacionalidades el 25 de diciembre. En la mayor parte de Europa, era el Niño Jesús quien traía los regalos. Después de la Reforma, el día mismo fue personificado, y la figura de un Padre de la Navidad fue más tarde combinada con la de San Nicolás, el patrono de los niños, para así convertirse en Papá Noel” (*New Catholic Encyclopedia*, 1967, “Christmas and Its Cycle, Customs” [“La Navidad y su ciclo, costumbres”], p. 659).

Los orígenes de la “feliz” Navidad

El saludo de “feliz Navidad” es muy común en la mayor parte del mundo. Pero, ¿de dónde surgió la idea de una festividad alegre?

James Hastings, en su *Encyclopedia of Religion and Ethics* [Enciclopedia de la religión y la ética], explica: “La Saturnalia de Roma proveyó el modelo para la mayoría de las costumbres alegres de la época de Navidad. Esta fiesta romana antigua se celebraba del 17 al 24 de diciembre. La época era una de alegría y júbilo general. . . Durante la festividad, las escuelas cerraban. . . no se infligía castigo. Se usaba una vestimenta ligera en vez de la toga.

“Las distinciones de rango se dejaban de lado; los esclavos se sentaban a la mesa

con sus amos, o incluso eran servidos por ellos, y se les permitía mayor libertad para hablar. El apostar con dados, lo que otras veces era considerado ilegal, ahora se permitía y practicaba. Se intercambiaban toda clase de regalos, de los cuales el más común eran las velas de cera y los muñecos de greda. Estos muñecos eran entregados preferentemente a los niños. . .

“Una gran parte de esta alegría romana de la antigüedad se mantuvo en el carnaval . . . las mímicas [la presentación teatral de obras tradicionales de la época], los vestidos elegantes, los sombreros puntiagudos (que originalmente era el sombrero de un hombre libre, el cual les era permitido usar a los esclavos durante estos días, y que ahora se conoce como el “gorro de bufón”), las bromas y la burlas en general, y el confeti (que anteriormente se componía de granos de trigo o cebada).

“La Navidad heredó el sentido de felicidad general de una manera más restringida (excesivo solo en el comer y beber): juegos, el dar regalos (especialmente a los niños), la abundancia de carnes dulces y, como elementos más ceremoniales, el encender velas y bañarse antes de la festividad. También notamos que la época de Navidad, tal como la Saturnalia, duraba por lo menos siete días” (*Christmas Customs* [Costumbres navideñas], Vol. 3, p. 609).

Así, vemos que incluso la alegría de la época de Navidad, como lo es el dar regalos, se remonta a las celebraciones paganas. Al leer estas descripciones, ¿uno se asombra de lo poco que las cosas han cambiado!

¿Aprobaría Jesús una feliz Navidad?

¿Honra la Navidad a Cristo? ¿Honra Cristo la Navidad? ¿Le desearía Jesús una feliz Navidad a otros?

Es común escuchar en esta época del año la frase “pongamos a Cristo de vuelta en la Navidad”. Pero eso sería imposible, porque Jesucristo nunca estuvo en la Navidad. La Navidad, tal como hemos visto, era una celebración antigua y pagana que no tenía nada que ver con el nacimiento de Cristo y todo que ver con el honrar a dioses paganos.

La Navidad solo perpetúa un número de mitos acerca de Jesucristo. Un hecho que la Navidad enmascara es el que él era en realidad Aquel a quien los israelitas adoraban como Dios en el Antiguo Testamento (Colosenses 1:15-17; Hebreos 1:2, 8; 1 Corintios 10:4). Y como el Dios del Antiguo Testamento, Cristo dio la instrucción explícita de que él jamás debería ser ado-

rado a través de las prácticas utilizadas por los paganos para honrar a sus dioses.

“Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, *guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas*, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré.

“No harás así al Eterno tu Dios; porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. *Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás*” (Deuteronomio 12:29-32).

Aquí vemos, por medio de la misma boca de Cristo, lo que él piensa de cualquiera que adopte y use costumbres paganas para adorarlo —¡él llama esto una *abominación*!

El apóstol Pablo se refirió a este mismo principio cuando les escribió a los miembros de la iglesia de Corinto, una ciudad griega conocida por su idolatría y adoración paganas: “¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

“¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*. Por lo cual, *salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré*” (2 Corintios 6:14-17).

El apóstol Juan también escribió que, “si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad” (1 Juan 1:6). Es por esto que la Navidad no es alegre a los ojos de Dios.

También es por esto que Jesucristo, sus apóstoles y la iglesia primitiva nunca instituyeron, santificaron, practicaron o enseñaron el festival pagano de la antigüedad que vino a ser re-nombrado como “Navidad”. Y claramente se concluye que los cristianos sinceros de hoy en día han de seguir su ejemplo.

En vez de “¡Jo! ¡Jo! ¡Jo!”, un saludo más apropiado en esta época del año sería “¡Jo! ¡Jo! Patrañas!”, ya que esto es lo que la Navidad realmente es. Si usted escoge no celebrar la Navidad este año y opta por seguir a Dios y su verdad, ¡él comenzará a bendecirlo con sus grandes regalos espirituales que lo llevarán a la vida eterna! **BN**

¿Verá alguna vez el mundo paz duradera?



Los titulares de actualidad están colmados de malas noticias—guerras, hambrunas, catástrofes naturales, escándalos gubernamentales y otras cosas por el estilo. A la luz de todas estas malas noticias, ¿qué clase de futuro nos espera?

Hace casi 2.000 años, un profeta vino a este mundo para traer un mensaje vital. Ese profeta fue Jesucristo, y su mensaje fue “el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14). La palabra *evangelio* significa *buenas noticias*. Pero, ¿cuáles fueron las buenas noticias que Jesús trajo? ¿Cuál es ese reino del cual él habló? Más aún, ¿qué tiene que ver su mensaje con todos los problemas que nos amenazan hoy en día?



La mayoría de la gente no entiende la verdad acerca del reino de Dios. Sin embargo, ese es el tema central de la Biblia—y ciertamente, las mejores noticias que el mundo podría escuchar jamás!

En el folleto *El Evangelio del Reino de Dios* usted podrá descubrir la verdad del sorprendente mensaje que Jesucristo trajo. Este folleto le muestra desde las páginas de su Biblia exactamente lo que encierra ese mensaje y lo que significa para usted. Para obtener su copia gratuita, visite nuestro sitio Web o contacte cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página del contenido.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional